

Acción política y medios de comunicación: de la muerte a la irrupción

Erika Almazán Cambray*

RESUMEN

El presente texto establece el papel de los medios de comunicación, y de manera particular del documental, en la acción política. Para ello se presenta el análisis de la película *Bajo Juárez: la ciudad devorando a sus hijas*. La autora se coloca ante el problema de los feminicidios con una mirada crítica y propositiva para ayudar a solidarizarse con el sentir de la gente, con los familiares de las víctimas, que ante la indiferencia de las autoridades buscan en distintos ámbitos que su voz haga eco y encuentre, del otro lado, resonancia a sus demandas. A partir de las posturas de Hannah Arendt y de Jacques Rancière respecto al concepto de acción política, se puede mostrar que el documental es un medio capaz de involucrar, mediante su palabra y a través de la denuncia que hace, a los sujetos como actores políticos.

PALABRAS CLAVE: documental, acción política, feminicidios.

ABSTRACT

This paper establishes the role of the media, particularly the documentary, in political action, in order to present the analysis of the movie *Bajo Juárez: la ciudad devorando a sus hijas*. The author faces the problem of the femicide with a critical and proactive approach, in order to develop a feeling of solidarity with the people and the family victims, that because of the authority's indifference they try to find, in different areas, to make their voice echo. It is from the positions of Hannah Arendt and Jacques Rancière, regarding the concept of political action that we can show that the documentary is a

* Maestría por la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco. Obtuvo mención honorífica en 2011 por su tesis *Cine documental y acción política. El caso de los feminicidios en Ciudad Juárez* [almazan22@hotmail.com].

medium capable to involve, by his word and through the complaint, the subjects as political actors.

KEY WORDS: documentary, political action and femicides.

EL DOCUMENTAL Y LA MEMORIA

Si bien la construcción de la historia pretende buscar lo no contado, lo no exhibido, el documental *Bajo Juárez: la ciudad devorando a sus hijas* se aproxima a la recuperación de lo irrecuperable, a la búsqueda de la memoria que presenta el documental. Es necesario precisar que contar la historia no es la narración cronológica o la estructuración del tiempo en forma lineal; su trabajo reside en buscar las huellas de lo no dicho, de aquello que parece negado y que subsiste constituyendo a los sujetos y determinándolos en su acción política.

El problema de descomposición social que hay en Ciudad Juárez engloba el tema de la muerte, más aún, de quien se habla es de las mujeres asesinadas. Pero, ¿cómo conocer lo que sucede en esa ciudad en relación con los asesinatos, si quienes pueden dar cuenta de ello están muertas?; se desconoce en su mayoría a los autores de tales crímenes, desencadenando frustración y coraje en las familias de las víctimas, entonces ¿quién cuenta lo sucedido?

El documental *Bajo Juárez: la ciudad devorando a sus hijas* trata sobre lo que pasó y pasa en Ciudad Juárez, pero esos sucesos en tanto que son algo perdido no aparecen en la memoria de quienes lo vivieron, sino de quienes fueron trastocados por el quebrantamiento de sus vínculos, es decir, de los familiares de las víctimas que dan su testimonio en el documental.

Es menester mencionar que si bien es cierto que los cadáveres son un mensaje y dan cuenta visualmente de los acontecimientos, las razones y los cuestionamientos que se derivan de ello son recreados a partir del presente y del pasado, de aquello que es lo otro inexistente: de lo que ha desaparecido.

El documental permite en este caso la presencia de un sujeto que narra y esta narración se da en la relación con el otro. El lugar del otro es lo que suscita la condición de narratividad; gracias a que otro está ahí para escuchar es que hay palabra, voz que de-

nuncia, que expresa, que se desahoga, que cuenta, que reclama, que exige: todo a partir de la empatía que genera en este caso el dolor de perder a una hija.

Los documentalistas y los documentados se vuelven historiadores, hacen visible un conflicto. El recurso del documental es imprescindible para recuperar la historia de aquellas mujeres asesinadas. Ya que no puede ser contada desde su propia voz, otros tienen que narrar su historia, tienen que relatarla para construirla. Si no hay narradores, no hay voz: y tampoco hay sujeto. La verdad nace en la palabra, del hecho de que el sujeto se represente a sí mismo con lo que dice, puesto que sólo la palabra y las imágenes dan testimonio de los poderes del pasado.

En la lucha por la justicia no hay historias individuales, por ello al evocar a una, se rememora a todas, a todas las mujeres que han sido asesinadas bajo las mismas circunstancias. Se trata entonces de la construcción de historias que mediante el documental *Bajo Juárez: la ciudad devorando a sus hijas*, se insertan en una acción colectiva, puesto que se da entre varios sujetos que participan para un fin común.

Sin embargo, lo que se busca luego de dar presencia al fenómeno masivo es particularizar cada crimen, dimensionar cada caso para adquirir una solución; por eso la imagen emblemática de las cruces representa muy bien el problema, son múltiples cruces, pero cada una lleva un nombre y apellido. La lucha es también por encontrar al asesino de cada mujer, para poder singularizar la historia de cada una y lograr así que no sean tomadas en cuenta como una cifra más.



Fuente: <http://nuestrashijasderegresoacasa.blogspot.com/p/origen-de-nuestra-organizacion.html>

OBJETOS Y SUJETOS

Los feminicidios son un problema social que afecta a nuestro país, y si bien se han generado principalmente en Ciudad Juárez, otras entidades no han estado exentas de dichos casos.

Los asesinatos cruentos que han quedado impunes en Ciudad Juárez dan razón de una larga lucha de exigencias y denuncias por parte de los familiares, que se explica como consecuencia de ese suceso criminal que asecha a las mujeres, a las jóvenes trabajadoras de Ciudad Juárez.

De este acontecimiento que ha dado de qué hablar y que sin duda no es un tema novedoso, han surgido innumerables trabajos que recuperan de alguna forma una parte de la realidad que envuelve el tema planteado.

Es así como surge el interés por retomar el papel de los medios de comunicación, ejemplificando en este caso con el documental, para revisar cómo éste incide para lograr que quienes son sus partícipes puedan constituirse como sujetos políticos.

La hipótesis que sostengo en este trabajo es que el cine documental que denuncia la violencia del Estado contra las mujeres es una de las formas contemporáneas de la acción política. Para comprobar esta hipótesis tomé como objeto de estudio el documental *Bajo Juárez: la ciudad devorando a sus hijas*, de Alejandra Sánchez y José Antonio Cordero, un documental que retrata el problema en su complejidad.

La elección de este documental se debe a que apela a sentimientos diversos en el espectador, puesto que a partir del tratamiento que los realizadores dieron a su trabajo, lograron mostrar un problema delicado en toda su complejidad a partir de distintas versiones que dan cuenta de un mismo problema.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN: EL DOCUMENTAL

Los diferentes medios de comunicación han hecho de los feminicidios de Ciudad Juárez un recurso insoslayable para despertar conciencias, para lograr una acción que determine una postura frente al problema y que vaya más allá de un conocimiento sobre lo sucedido.

Los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez se hicieron visibles a partir de su difusión en los medios de comunicación. Esto generó grandes manifestaciones sociales y culturales, dando cabida a que el cine, la radio, la televisión, el teatro y la prensa contribuyeran no sólo a difundir, plasmar o retratar este fenómeno, sino también a construir la mirada social y subjetiva del público general hacia estos crímenes. Todo encaminado a un mismo objetivo: denunciar e informar lo que ha sucedido con este tema en particular.

Es importante dar un uso social y adquirir un compromiso ético y solidario a través de los medios, en un presente en que los medios de comunicación son portadores de mensajes y opiniones para una sociedad que muchas veces escapa a la mirada crítica y reflexiva. De ahí la importancia de cada trabajo: sirve para resaltar una problemática social de magnitud.

Por lo anterior, es interesante analizar la intervención que han tenido los medios, y particularmente el cine, respecto de la difusión/re-creación de esta realidad. Así, el tema de las mujeres en Ciudad Juárez ha surgido como interés principal para varios cineastas que, de forma ficcional y/o documental, lo han abordado para reflejar y plasmar una visión que permita contribuir de alguna forma al conocimiento del conflicto, retomándolo como su principal foco de interés.

Bajo Juárez: la ciudad devorando a sus hijas es la historia de la lucha de las madres de las mujeres asesinadas que demandan justicia y el esclarecimiento de los hechos, así como el castigo a los perpetradores de los asesinatos y a todos los responsables de la violencia que se ejerce contra las mujeres en todo el país, pero particularmente en Ciudad Juárez.

La protagonista del documental es la madre de Lilia Alejandra, quien fue asesinada en 2001. La profesora Norma Andrade es fundadora de la organización Nuestras Hijas de Regreso a Casa (NHRC) y es ella quien representa simbólicamente a todas las madres que han sufrido la pérdida de sus hijas, asesinadas impunemente.

El eje del documental es el dolor que dejó el asesinato de muchas hijas a cuyas madres y familiares ahora las une el interés de demandar, luchar y exigir justicia. Estas madres no encuentran consuelo, porque la muerte de sus hijas no fue natural, se trata de un asesinato violento que además lleva consigo la insignia de la injusticia y la impunidad.

El papel del documental como medio potenciador de sujetos políticos se constituye al ser la plataforma donde diversos personajes participan con un discurso generado por la palabra, mediante la denuncia. Ya lo dice Hannah Arendt: “la acción, sin embargo, sólo es política si va acompañada de la palabra (*lexis*), del discurso. Y ello porque, en la medida en que siempre percibamos el mundo desde la distinta posición que ocupamos en él, sólo podemos experimentarlo como mundo común en el habla” (Arendt, 2004:18).

En el documental se da la palabra a diversos sujetos portadores de un discurso que se nos presenta confrontado. La exhibición del punto de vista de cada uno permite mostrar cómo de esta pluralidad de gente surgen y se constituyen sujetos sociales que posteriormente, por su actuar, se transforman en sujetos políticos.

Un ejemplo claro es lo que sucede precisamente con la maestra Norma Andrade, de quien se muestra su desarrollo, ya que pasó de ser la madre de la chica asesinada a la madre sufriendo que llora por la desaparición de su hija; de ahí a la madre enojada e indignada por la impunidad del caso, posteriormente a la madre que adquiere una presencia frente a los otros ya no sólo como madre, sino como activista en la organización Nuestras Hijas de Regreso a Casa, cuya misión es encontrar justicia para todas esas chicas asesinadas en Ciudad Juárez.

El documental se constituye en ese espacio donde diferentes versiones de los hechos –como las de los familiares y las autoridades– hacen valer su palabra; a pesar de que no debaten en un mismo momento, permite mostrar esos discursos y da presencia a los familiares al exhibir su experiencia ante aquellos que se las niegan. Esos dos procesos están en disputa: uno por negarlos y el otro por hacerse visibles, incluso por hacer presente a quienes ya no están, es decir, las mujeres asesinadas de quienes se desconocen sus victimarios.

El documental entonces es un medio de comunicación que muestra la acción política mediante sus partícipes, ya que es el lugar donde los familiares de las víctimas y el Estado dan a conocer lo acontecido con los feminicidios, y donde cada uno defiende su postura respecto del tema. A partir de este conflicto donde convergen diversas opiniones, es que el pensamiento de Hannah Arendt (2004:33) ayuda a precisar lo que defino como acción política, ya que señala: “la política trata del estar juntos y

los unos con los otros de los diversos. Los hombres se organizan políticamente según determinadas comunidades esenciales en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de las diferencias". Es decir, que cuando existe oposición de pensamientos que pueden ser válidos o no, tanto para una comunidad como para la otra, de acuerdo con el contexto de cada uno, se pretenderá guiar el argumento en favor de quien esté en busca de una igualdad ante quienes no se la brindan.

Si la política nace allá, donde el desacuerdo existe, éste tiene que derivarse de dos o más opiniones que se contraponen, donde principalmente una visión desempeña el papel de lo injusto y la otra de lo justo; la política busca lo segundo.

A partir de las premisas anteriores podemos comprender cómo Norma Andrade lleva su papel de madre, desde un espacio íntimo, al espacio público. Pasa de ser sujeto social a actor político a partir de su propia subjetivación y *empoderamiento*. Se trata de una doble transformación, puesto que ella como actor político se construye constantemente en su ejercicio cotidiano de madre y abuela. Como activista se transforma a sí misma, a la vez que transfigura al mundo. Se puede decir que doña Norma Andrade irrumpe dentro del espacio público a partir de su experiencia; lo hace cuando informa y denuncia lo que sucedió con su hija: su discurso y su actuar se proyectan como una acción política. Sus actividades privadas, íntimas, por medio de la palabra, se hacen públicas: adquieren sentido y significación frente a los otros.

El documental ha permitido mostrar el trabajo y la lucha que Norma Andrade ha llevado a cabo junto con otras madres, y son el reflejo de una actividad generada desde el dolor y la tristeza que les causó el arrebato a sus hijas. Su participación en documentales y en este caso particular en *Bajo Juárez: la ciudad devorando a sus hijas*, ha permitido crear las condiciones para contar la historia de su hija muerta y, a partir de ello, dar a conocer el contexto y las consecuencias de los feminicidios en la vida cotidiana de las familias.

Las madres de las víctimas, como en este caso doña Norma Andrade, han dado visibilidad al problema a partir de aceptar la invitación de algunos medios y alzar la voz ante la impunidad que gozan los asesinos. En el documental *Bajo Juárez: la ciudad devorando a sus hijas* se narra cómo la impunidad guarda los casos, lo cual indigna a las familias y se extiende más allá, a toda la sociedad civil.

Ante esta situación muchas madres y familiares de víctimas se han convertido en mujeres y hombres de lucha que han logrado llevar los casos a los diferentes medios a través de la movilización política.

El documental logra ser ese espacio donde las madres de las víctimas adquieren el derecho a hablar y lo plasman para ser exhibido, haciendo notar que su trabajo adquiere la voz que no es escuchada muchas veces, y conquistando terreno ahí donde antes no había rastro de su existencia, de su participación y activismo en el problema de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez.

No es sólo doña Norma Andrade la protagonista de la acción política, se trata de diferentes sujetos y momentos desde diversos y variados espacios que conjuntamente participan de una misma acción; un documental cuya intención es denunciar, dejar memoria, revelar y hacer visibles las injusticias, que no se queda en la demanda sino en la constitución de los actantes como sujetos políticos.

El documental permite que los realizadores, las personas que accedieron a dar entrevistas, los familiares de las víctimas y los periodistas, se identifiquen con ese sentimiento de dolor que deja la muerte, con la impunidad, el coraje, la frustración ante los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez. Esto les ha facultado a mostrarse ante los demás como iguales por coincidir con una misma lucha, lo que provoca una movilización en su hacer cotidiano que los construye a todos como actores políticos.

EXCLUSIONES, FEMINICIDIOS E IMPUNIDAD

El filme da a conocer la vida de Lilia Alejandra, una mujer joven, trabajadora y madre de familia, que desapareció y posteriormente fue encontrada liquidada con lujo de violencia, como cientos de mujeres que han sido víctimas de asesinato no sólo en Ciudad Juárez, sino en otros lugares del país.

El documental presenta no sólo como víctimas del poder despótico del Estado a las mujeres asesinadas, sino a todas las mujeres que por su condición de género y de clase se constituyen en sujetos potenciales de feminicidio; narra también la historia de Gaudencia Valencia, joven trabajadora de la maquila que permite a los espectadores reconocerla como posible víctima, dada su vulnerabilidad

dentro de una ciudad que no les otorga seguridad a las mujeres. Los hechos presentados en el documental dejan ver cómo existen ciertas vejaciones cotidianas y trato desigual hacia las mujeres por el simple hecho de ser mujeres. Desigualdad que se puede notar claramente en los discursos de autoridades y de quienes emplean a las mujeres en las maquiladoras. Por ejemplo, según relata Gaudencia, las mujeres están sujetas a contratos que limitan sus derechos como trabajadoras, de modo que los patrones evitan otorgarles las prestaciones de ley que les corresponden y ejercen, por consiguiente, una discriminación de género.

El tema de las mujeres de Ciudad Juárez no sólo mostró el odio y la desigualdad hacia ellas, sino que también sacó a la luz la arbitrariedad que existe en la persecución de los culpables de los feminicidios derivada de la corrupción del Estado y su complicidad con el crimen organizado. Si bien los feminicidios afectan directamente a las mujeres, en el filme también se involucra a los hombres, cuyo papel queda expuesto de una forma ambivalente, como perpetradores potenciales y como víctimas del poder estatal, al ser acusados y enjuiciados sin ser los verdaderos responsables de los crímenes por los que se les acusa.

En el documental se presenta el caso de los inculpados, cuyas historias y experiencias –relatadas por ellos mismos o por sus familiares– muestran claramente la inconsistencia de las acusaciones, la poca pulcritud de los procesos, el uso de la tortura para conseguir confesiones y la muerte “sospechosa” en prisión de algunos de los inculpados.

El filme expone pruebas de que se trata de chivos expiatorios –particularmente en los casos de Víctor González y David Meza. Ellos fueron encarcelados y condenados a prisión por delitos que no cometieron, y sirvieron para que las autoridades “demostraran que estaban haciendo bien su trabajo”. En realidad lo que hicieron las autoridades fue inculpar a inocentes. El documental les da voz a la esposa de Víctor González y a la mamá de David Meza, quienes relatan las anomalías que hubo en los procesos de juicio de esposo e hijo y el manejo ilegal y sospechoso de las instancias encargadas de resolver los problemas delictivos generados en esa ciudad.

La respuesta de los agentes del gobierno a las demandas de la organización NHRC y a los realizadores de la película –que es posible apreciar a través de las entrevistas que se incluyen en

ésta— muestra el desprecio de las distintas instancias del Estado por la vida de las mujeres. De acuerdo con el punto de vista planteado en el documental *Bajo Juárez: la ciudad devorando a sus hijas* y según el resultado de las investigaciones periodísticas, el Estado mexicano no sólo aparece como incompetente para encontrar y castigar a los culpables de los crímenes, también asoma como cómplice de los presuntos perpetradores.

En el documental el Estado mexicano está representado por el presidente de la República, por el gobernador del estado de Chihuahua, por la fiscalía especial, por el ministerio público, por los fiscales y por la policía federal y estatal. Las estrategias de enunciación de las distintas instancias gubernamentales transforman a las víctimas de los feminicidios en responsables de su propia muerte. Mediante dichas estrategias han generado un estigma sobre las mujeres asesinadas, a quienes se las ha hecho objeto de “sospecha moral” por andar en la calle a cualquier hora: se les acusa de ser prostitutas, de vestir inadecuadamente, se cuestionan sus hábitos y costumbres. Con dichas estrategias se busca una justificación a su asesinato y deslindar a los verdaderos culpables de sus responsabilidades.

En contraste con el punto de vista de los agentes del gobierno, el documental muestra a las víctimas reales y potenciales de los feminicidios como mujeres que participan de la vida cotidiana, jóvenes, trabajadoras, madres de familia.

El Estado ha permitido, al dejar impunes los crímenes, que en Ciudad Juárez y en otros estados de la República se sigan suscitando feminicidios sin que pase absolutamente nada. Gracias a la incompetencia y complicidad del gobierno, los asesinos siguen libres. Al paso de los años, no hay responsables, ni materiales ni intelectuales, que paguen por los crímenes cometidos. En México, debido a la impunidad, el feminicidio aparece como un acto legítimo.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y ACCIÓN POLÍTICA

Los realizadores de este filme cumplen con el objetivo de incursionar en el espacio público con un tema complejo y delicado. Alejandra Sánchez (directora del documental), a partir del interés

de investigar y recabar información pertinente para dar a conocer lo que sucede con el tema de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, decide trabajar para su *ópera prima* un documental con el título *Bajo Juárez: la ciudad devorando a sus hijas*. En este proyecto da la palabra a las madres de algunas víctimas, a periodistas, al personal jurídico y a mujeres que, por un lado, han padecido la corrupción del sistema judicial y, por otro, son ejemplo de las víctimas en potencia.

En Alejandra hay un interés por denunciar con veracidad lo que sucedió con aquellas mujeres a quienes les fue arrancada la vida. Es a partir del caso particular de Lilia Alejandra Andrade, y por medio del relato de su madre, que comienza la narración del problema planteado.

También los periodistas desempeñan un papel significativo en la reconstrucción de los hechos; ellos ayudan a esclarecer y difundir lo sucedido. Tanto Sergio González como Diana Washington fueron piezas clave en la denuncia y esclarecimiento de los asesinatos de mujeres. El tema cobró relevancia por medio de sus investigaciones y de los trabajos que publicaron y fue así como posteriormente las denuncias y exigencias por parte de otros sujetos se fueron uniendo a las de ellos, con el propósito de divulgar lo que más tarde fue catalogado como feminicidios.

Por tanto, como medio de comunicación, el documental representa una forma de acción política que podemos identificar de acuerdo con la teoría de Jacques Rancière cuando señala que:

Hay política porque quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes se hacen contar entre éstos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo, la contradicción de dos mundos alojados en uno solo: el mundo en que son y aquel en que no son, el mundo donde hay algo “entre” ellos y quienes no los conocen como seres parlantes y contabilizables y el mundo donde no hay nada (Rancière, 1996:42).

Así, el filme expuesto hace posible ese mundo donde los discursos contrapuestos de todos los involucrados en el problema de los feminicidios se enfrentan por ganar un lugar mediante la palabra, siendo en este caso las madres de las víctimas los sujetos que luchan por atención ante la indiferencia del gobierno.

Frente al papel que han desempeñado las diferentes autoridades ante el problema de los feminicidios, los familiares de las víctimas crearon distintas organizaciones no gubernamentales para denunciar la ineficiencia y omisión que ha caracterizado a muchas de ellas.

Desde la desaparición de su hija, Norma Andrade ha contribuido a dar a conocer y a hacer evidentes las omisiones y vejaciones que ella y su hija María de Lourdes han padecido por ser voces de quienes ya no pueden decir nada. Norma Andrade es la directora de la organización NHRC, junto con Maricela Ortiz Rivera, quien fuera la maestra de Lilia Alejandra; su incursión en la política se deriva del asesinato de su hija.

Las organizaciones no gubernamentales (ONG) han tenido una participación activa en los casos de feminicidio, ayudando a familiares de víctimas con apoyo psicológico y movilizándose cuando ocurren desapariciones de mujeres en la ciudad.

Las principales labores de estas ONG han sido exigir justicia social y jurídica, y denunciar todas las arbitrariedades, sin hallar respuestas o apoyo por parte de las autoridades. Más aún, lo que han recibido son amenazas ante las averiguaciones que ellas mismas han hecho y ante las manifestaciones que han llevado a cabo para evidenciar el papel de las autoridades, así como para dar a conocer nombres de sospechosos, entre los que se encuentran diversos empresarios importantes de la ciudad.

Ante este tipo de denuncias, María Luisa García Andrade y Marisela Ortiz Rivera –principales activistas de la ONG NHRC– han sido perseguidas y hostigadas con mensajes en sus respectivas casas. Sus declaraciones ante los medios y su participación para esclarecer el conflicto han provocado que su integridad y vida se vean amenazadas. El pasado 8 de diciembre de 2011 la maestra Norma Andrade fue baleada en Ciudad Juárez, motivo por el cual cambió su residencia a la Ciudad de México, donde posteriormente el 3 de febrero del presente año fue nuevamente atacada, esta vez con un arma punzocortante. Por tal situación se ha visto disminuida su actividad. Este tipo de acciones buscan amedrentar a las personas que luchan y exigen justicia y que demandan esclarecer los feminicidios en Ciudad Juárez.

Las actividades generadas por la organización NHRC están insertas en un espacio público cuando difunden y denuncian,

cuando se presentan para narrar lo sucedido. Se puede decir que se proyectan como una acción política, puesto que se entiende cómo estas diligencias participan con un discurso generado por la palabra, misma que adquiere sentido y significación frente a los otros.

La teoría política de Jacques Rancière nos permitió entender cómo el documental es una acción política, precisamente porque visibiliza esa parte sin parte, esas mujeres asesinadas que el gobierno criminal pretende desconocer. La denuncia que presenta el filme permite la irrupción de este problema, por otras vías, en el espacio público. El documental representa esa irrupción, puesto que interpela, perturba, logra romper con la estabilidad de un tema para convertirlo en el lugar de la distorsión donde se encuentran dos visiones contrarias que buscan legitimarse, puesto que los sujetos políticos se determinan porque incluso van más allá de reclamar su lugar donde no se lo otorgan.

En este caso se trata de luchar por conseguir un reconocimiento como sujetos portadores de un discurso generado por la palabra que hace valer sus derechos, exige justicia y denuncia la corrupción e impunidad que ejerce el Estado criminal presentadas en el documental. Rancière plantea la irrupción como acontecimiento, en tanto que se exhibe un tema trastocado por el dolor; alude a eventos llenos de carga significativa que se plasman en el relato.

La acción en *Bajo Juárez: la ciudad devorando a sus hijas* se presenta desde que se pretende hacer la historia de lo que fue, de lo desaparecido, de esos momentos que nadie vio y que son una demanda de justicia. El documental se presenta con una postura sobre lo ocurrido: si bien hace visible una demanda de justicia y muestra aspectos conocidos, también permite advertir otras partes que han sido omitidas y que son elementos importantes dentro del tema, como lo correspondiente a quiénes son los responsables y por qué suceden esas cosas. La dimensión política del documental se da precisamente por mostrarse ante el dominio público como una estrategia de visibilidad, mediante la denuncia de un problema que muchas veces ha sido omitido, ignorado, estigmatizado y rodeado de mitos y especulaciones.

El documental, si bien se abordó desde la mirada teórica de la acción política, también permitió apelar a emociones. Se trató de un proyecto que logró trastocar las fibras de los espectadores a partir

de dos clases de sentimientos: por un lado el coraje, la frustración e indignación generados por las malas acciones del gobierno. El Estado criminal que plasma el filme permite conocer a través de las experiencias y testimonios cómo puede existir tanta indolencia ante el sufrimiento de saber asesinada a una joven, cómo es posible que no exista una empatía con el sentir de las madres y los familiares de las víctimas, cómo se deshumaniza a esas mujeres asesinadas convirtiéndolas en cifras y datos estadísticos, en crímenes sin razón y por tanto sin juicio.

Por otro lado, está el mensaje sobre el amor inquebrantable e incondicional de las madres hacia sus hijas; éste es sin duda un tema emotivo, nostálgico, lleno de añoranza y a la vez de valentía, fuerza, decisión, entrega, transformación. Las madres reviven su corazón con valor para enfrentar el sufrimiento que las envuelve, se solidarizan unas con otras ante el conocimiento y sentimiento que comparten de saber a sus hijas asesinadas. Son las madres quienes con impulso y dedicación permitieron recrear el pasado para traerlo al presente y quebrantar así los sentimientos de omisión e indiferencia.

La participación de Norma Andrade la colocó con su ser y hacer en un papel protagónico dentro del conflicto. Su trabajo y dedicación al problema han generado resultados favorables en la resolución de algunas dudas, sin embargo, está aún muy lejos de poder ser parte del final de la historia –que permanece abierta, del tema expuesto.

La madre de David Meza describe bien la esperanza que ellas siempre albergan de ver a sus hijos salir de los problemas. Su perseverancia y adhesión, ternura y cariño hacia su hijo, son una muestra, también, del papel que desempeña la madre en nuestra sociedad; sin duda sus experiencias conmueven y esto hizo posible que el documental se posicionara como un trabajo valioso y haya tenido el éxito que tuvo.

Muchas preguntas quedan en el aire, y si bien los medios ocupan un lugar privilegiado para emitir un discurso, aún nos preguntamos: ¿por qué las distintas instituciones, incluidos los medios de comunicación, se guían por otro tipo de intereses alejados de un propósito social?, ¿en qué momento la solidaridad con la humanidad se vuelve una necesidad y un objetivo por alcanzar, en lugar de ser un presupuesto?, ¿por qué a pesar de reconocer el fin social

del documental, no se le otorga la importancia que tiene?, ¿qué se requiere para rescatar los trabajos artísticos que tienen una mirada crítica-social, los cuales muchas veces no han logrado rebasar esa línea que los estándares impuestos por la mercadotecnia y los intereses políticos dirigen y manipulan?

Si bien el documental presenta una desventaja por los recursos financieros que se le otorgan, en comparación con el cine comercial o de ficción, ¿por qué los espectadores y productores ejecutivos no tienen conciencia de la importancia de apoyar estos trabajos y difundirlos, aunque vayan en contra de los intereses del gobierno? Éste debe responder a las demandas de la sociedad civil y no a las del mando del poder federal. ¿Por qué el trabajo de los realizadores depende de otros intereses que intervienen en su misión social, impidiendo su proceso de difusión en las salas de cine, donde los documentales tienen regularmente poca permanencia, debido a la escasa difusión con la que cuentan? Se debería crear un acuerdo de promoción y difusión gratuita de todo trabajo artístico que brinde u ofrezca una crítica a un problema social.

Presentar y difundir este documental como medio de comunicación y establecer su vinculación con un movimiento social como la organización NHRG queda como tarea pendiente, porque es pertinente y permite un mejor conocimiento del problema de los feminicidios, de un problema de gran magnitud. Se trata de colocar el tema en la memoria individual y colectiva, de lograr con ello acciones conjuntas que contribuyan a despertar conciencia y a sensibilizar a la sociedad frente a la desigualdad, a la violencia, a la inseguridad, a la muerte, a las condiciones socioeconómicas precarias del país y frente a las acciones violentas e ineficaces de los gobiernos estatal y federal para enfrentar al crimen organizado: frente a las condiciones que nos ha impuesto el contexto bajo el que vivimos y ante el cual parece que nos estamos acostumbando. Debemos fomentar e incentivar una transformación, reinventarnos, no claudicar ante lo impuesto, irrumpir; todos podemos ser sujetos políticos, cualquier individuo puede actuar políticamente.

CONSIDERACIONES FINALES

Las jóvenes –mal llamadas “muertas de Juárez”– fueron asesinadas con lujo de violencia, sin piedad ni compasión; fueron víctimas de violación, maltrato físico y mutilaciones.

Las investigaciones policiacas no han arrojado resultados que ayuden a descubrir a los responsables de dichos crímenes. Los asesinos, cuya identidad es desconocida en la mayoría de los casos, viven en la impunidad. Esto ha originado que familiares de las víctimas, sobre todo las madres, se den a la tarea de exigir una explicación del proceder de los casos y a que, sobre todo, se lleven a cabo las acciones determinantes que contribuyan de cierta forma a resarcir el dolor de perder a una hija.

El tema ha causado grandes controversias y sobre él giran muchas especulaciones, pero lo cierto es que no pueden dejarse de lado las condiciones sociales como el desempleo, la desigualdad de género, las condiciones territoriales que involucran directamente a la frontera y lo que la zona colindante con Estados Unidos representa, ni tampoco las condiciones económicas y políticas que se suscitan día a día en nuestro país como el Tratado de Libre Comercio, la industria maquiladora y el crimen organizado. En conjunto, éstos y otros elementos son directa o indirectamente las causas posibles que han originado los feminicidios en Ciudad Juárez.

Estas condiciones han contribuido a crear un ambiente propicio que da cabida a la criminalidad en todas sus formas. Ante esto, las mujeres asesinadas no son las únicas víctimas del problema, ya que sus familiares luego de su asesinato, y con la exigencia de justicia, se vuelven víctimas también ante la indiferencia de la que son objeto por parte del gobierno a través de sus múltiples instituciones.

El tema de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez no sólo ha sido abordado por la complejidad del asunto, sino también por lo que alrededor al problema surge y por lo que lo afecta. Tal es el caso de los medios de comunicación, que en su afán de mostrar lo que acontece con las mujeres asesinadas, ofrecen y plantean de una u otra forma sólo una parte de la realidad, que en muchas ocasiones parece manipulada e incierta, enfocando el problema hacia vertientes distintas y logrando un amarillismo en la nota

que no contribuye a sensibilizar a la sociedad ni resuelve nada, provocando mayor incertidumbre ante los hechos y frustración por la vaga información que en ocasiones se plantea. Por ejemplo, lo que se ve en los noticiarios muchas veces escapa a lo que uno ve en un documental, tratándose de fragmentos de la realidad distintos que en ocasiones corresponden a hechos verosímiles y no verdaderos, pero que se desprenden de cierto tratamiento emanado de un discurso referido según el soporte mediático, con fines que no siempre se empatan, y que son válidos de acuerdo con los objetivos que persiga cada uno de ellos.

Para el caso de esta investigación, el documental como género discursivo permitió reconocerlo como una forma contemporánea de la acción política a partir de analizar en este caso particular *Bajo Juárez: la ciudad devorando a sus hijas*. Este filme representó el espacio propicio para que en él se enfrentaran las diversas visiones y opiniones sobre el tema. Aunque los discursos no fueron planteados en el mismo espacio y tiempo, se logró plasmar la denuncia que el problema planteado demanda. Una denuncia que se vuelve un discurso generado por la palabra.

Este discurso puesto en acto evidenció la lucha por parte de algunos sujetos, una disputa por ocupar un lugar que no se les otorga. Esto me permite señalar efectivamente que el documental es una forma de acción política debido al trabajo que desarrollan sus partícipes, quienes son presentados de forma individual o colectiva.

Este filme reflejó, a través de su relato, la forma en que la complementariedad de todos sus elementos permitió posicionar a los actantes como narradores y la manera en que éstos a su vez –de acuerdo con el discurso del que son autores– se constituyeron como sujetos políticos.

También permitió resaltar el uso del documental como una forma de acción política, destacando que más allá de reconocerlo como un género caracterizado por recabar información y testimonios de fuentes directas y archivos históricos, permite ejemplificar mediante el material abordado que sus actantes pueden transformarse y adquirir la identidad de sujetos políticos. Para ello fue importante retomar los conceptos que consideré pertinentes para el seguimiento y/o esclarecimiento de mis interrogantes, como la postura de Hannah Arendt y su concepto de *acción*.

La acción para esta autora es el comienzo de algo nuevo, algo no condicionado; para ella la acción es personal, necesita de un quien para tener significado, algo que produce permanentemente historias y como consecuencia a lo anterior siempre habrá reacciones emanadas de algo que lo provoque. La vida se manifiesta en acción y discurso que permiten la inserción al mundo humano. Los sujetos se representan en el ámbito político, por lo que luchan y exigen mediante un discurso generado por sus palabras; es gracias a éstas que los individuos pueden edificarse como actores políticos.

La acción política que se presenta en el documental se da mediante las denuncias de las madres y de los realizadores a través de su proyecto, sin embargo, cabe señalar que enfáticamente la acción política se percibe porque ha dado representación y lugar a las madres de las víctimas, muy bien encarnadas por Norma Andrade, quien en su lucha por esclarecer el crimen de su hija asesinada, ahora también exige y es promotora de los derechos de la mujer. Su activismo permite instaurar dicha acción como un movimiento que reivindica la lucha de las mujeres por obtener un lugar digno dentro de una sociedad machista que niega a la mujer por su ser. Su proceder mediante la ONG NHRC adquiere una importancia primordial para hacer valer lo que por derecho les corresponde a las mujeres: la vida y el desarrollo de todas sus posibilidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hannah (2004), *¿Qué es la política?*, Paidós, España.
 Rancière, Jacques (1996), *El desacuerdo, política y filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires.

PÁGINAS ELECTRÓNICAS

<http://nuestrashijasderegresoacasa.blogspot.com/p/origen-de-nuestra-organizacion.html>